

¡900.000  
cabezas!

• Guerra á Dios!  
—Hagamos saltar la  
bóveda celeste como  
si fuera un techo de  
papel.

(CONGRESO DE  
ESTUDIANTES  
DE LIEJA.)

• La propiedad es  
un robo.

(PROUDHON.)

• Nivelacion social,  
completa y absolu-  
ta.

(CUALQUIER DES-  
CAMISADO.)



Fraternidad  
universal.

• DECRETO IDEAL.  
— Artículo único. —  
— Ya no hay nada.  
— Nadie está encar-  
gado de la ejecucion  
de este decreto.  
(COMMUNE DE PA-  
RÍS.)

• Amor libre.  
(CIUDADANA GUI-  
LLERMINA.)

• Bienaventurados  
los que padecen per-  
secucion por la jus-  
ticia.  
(JESÚS, sermon  
de la montaña.)

# LOS DESCAMISADOS.

ORGANO DE LAS ULTIMAS CAPAS SOCIALES.

ADMINISTRACION.

Calle de San Joaquin núm. 5.

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS.

PRECIOS.

Una mano. . . . . 6 reales.  
Número suelto. . . . . 4 cuartos.

## ADVERTENCIA.

Los corresponsales que no hayan recibi-  
do el pedido, darán aviso á esta Adminis-  
tracion para ser atendidos.

Se admite suscripcion por año ó semes-  
tre, pago adelantado en letras de giro

Por un año. . . . . 24 rs.

Por medio. . . . . 14

## AL PÚBLICO.

Nuestros lectores habrán visto en va-  
rios periódicos de esta capital indicacio-  
nes sumamente graves sobre la propie-  
dad de LOS DESCAMISADOS. Aunque el tiro  
que se nos dirigia era envenenado, no ha  
llegado á herirnos. A esos periódicos que  
con sobrada ligereza atacaron la existen-  
cia de nuestra Empresa, les hemos de-  
mostrado con documentos fehacientes que  
desde el 1.º de Abril, en que empezó  
á publicarse LOS DESCAMISADOS, hasta el  
dia, pertenece su propiedad á D. Fausti-  
no Maroto Fernandez. Aquí concluimos  
las debidas satisfacciones al público.

En cuanto á esa mano oculta que en la  
sombra ha tratado de asestarnos un gol-  
pe, la despreciamos, único tributo que  
puede rendirse á un alma cobarde

Si el despecho ahoga á esa persona de  
novela, que nos busque, y nos encontra-  
rá. Si ansia compartir la obra de LOS  
DESCAMISADOS, que acuda tambien á los  
tribunales de justicia, y acepte como su-  
yas las causas que sobre el Director  
pesan.

Hacer otra cosa, si no fuera soberana-  
mente ridículo, demostraría una bastar-

dia de intenciones que si, por respetos al  
público no denunciáramos, estamos dis-  
puestos á decir cara á cara en la redac-  
cion á ese inofensivo caballero que quie-  
re cargarse con el santo y la limosna de  
LOS DESCAMISADOS.

## FINIS CORONAT OPUS.

Gracias á Dios que se reunió la Asamblea  
federal.

Dispensen los descamisados si para dar  
comienzo á este artículo manoseamos el tan  
anticuado espantajo de Dios. Con permiso del  
ciudadano Figueras, rectifiquemos esta *espe-  
cie*. Gracias á la república conservadora, ya  
han llegado á Madrid esos pelones de an-  
taño, dispuestos á ofrecer toda clase de sa-  
crificios en aras del presupuesto. Hablando  
de esos diputadillos, se nos ocurre que no  
es fuera de razon llamarlos pelones, puesto  
que tratándose de padres de la patria por  
antifrasis, se les puede designar con el nom-  
bre de pelones, por la razon sencilla de que  
en sus primeros años nacieron ya sin pelo, y  
como dice el poeta,

Llamamos rabones á los mulos  
cuando no tienen rabos en los culos.

Pero dejemos á un lado los pelos y los ra-  
bos de los futuros representantes de la repú-  
blica, para ocuparnos de cosa de más valía.

Francamente, no sabemos para qué es la  
reunion de las Cortes. ¿No es el país en su  
inmensa mayoría republicano social y federal?  
¿Pues para qué la convocatoria de ese con-  
cilio de comilones?

Decididamente el ciudadano Figueras tiene  
resabios conservadores. Necesita el fausto de  
las monarquías reaccionarias; las falsas dis-

cusiones de los que se dicen representantes  
de los pueblos. ¡Horrible farsa! Si el moro  
Muza se entronizara en este desgraciado país,  
el moro Muza tendria su mayoría tan com-  
pacta y unida, como alojada y hambrienta lo  
será la de nuestra flamante república.

Pueblo, te engañan. Para hacer república,  
para hacer orden, para hacer justicia, sobran  
las elecciones, sobra el presupuesto.

Basta con nosotros. Sobra con los desca-  
misados.

La *legalidad* de los hambrones ya no es  
tolerable sobre el haz de esta tierra. Que ven-  
gan, que se congreguen en ese recinto de las  
miserias políticas, que allí sedientos de ven-  
ganza les buscaremos puñal en mano. ¡Her-  
mosa hecatombe!!!

Como oleada irresistible, allanaremos la  
mansion de los *corrompidos* de la patria. Y  
esos dorados bancos, esos escabeles soberbios,  
les servirán de sepultura. En su agonía, in-  
vocarán á Dios. ¡Qué Dios invocarán! ¡Desdi-  
chados! Nosotros no le conocemos, no le que-  
remos conocer. No hay Dios donde hay hu-  
manidad tan corrompida.

Atrás, canalla; vosotros y vuestros mentidos  
dioses sereis arrastrados en aquel hermoso  
dia por las plazas públicas, y las mujeres y los  
niños mutilarán los cuerpos de los réprobos,  
y sobre sus mutilados despojos los descamisa-  
dos cantarán el advenimiento de la victoria.

*Finis coronat opus.* Sodoma, inflamada  
por el fuego de la *Commune*, caerá, sobre las  
viejas legitimidades, en la plaza pública;  
hundidos nuestros piés en la sangre de la  
reaccion, no discutiremos... realizaremos la  
obra de la regeneracion social. Llamaremos á  
juicio á la familia, destrozaremos la propie-  
dad, incendiaremos el templo, y seremos los

HEMEROTECA  
MUNICIPAL

HEMEROTECA  
MUNICIPAL  
MADRID



verdaderos legisladores del pueblo. Pero antes hay que concluir con los nuevos legisladores. Que nos esperen: en su camino nos cruzaremos, y pese á quien pese, todo se vendrá al suelo, y solo irradiará nuestra divisa de

FINIS CORONAT OPUS.

### EL ROBO SE LEGALIZA.

Los que visten camisa limpia llaman con el mayor donaire y desenvoltura ladron á José María. Nos parece duro este epíteto y restringida su significacion. Hay muchos ladrones en el mundo. Entre José María, que trabuco en mano y afrontando el peligro frente á frente, desbalijaba al descuidado viajero, y el gobierno de la República, que, apoyado en 40.000 ciudadanos rojos y azules, exige en pleno día sin más razon que porque si un semestre forzoso de contribucion, hay una diferencia inmensa. La diferencia que existe entre el generoso leon y el astuto tigre. La diferencia que hay entre el ladron en cuadrilla y el ladron aislado que impetuosamente acomete á un viajero de su misma fuerza.

¿Se habrá hecho para esto la república? Evidentemente atravesamos una época de progreso. En tiempos de Isabel II se robaban *cargos de piedra*; en los de los calamares, la presa se reducía á dos vergonzantes millones; en los de Zorrilla, la beneficencia era robada y los montes talados por el hacha del leñador político; pero en los tiempos de la república se roba al mundo entero.

Saludamos con respeto á nuestros divinos maestros ciudadanos Figueras y Tutau. Quítense de delante todos los escamoteadores políticos venidos y por venir. Háganse á un lado todos los *caros* de las cajas nacionales. Figueras y Tutau han escrito la última palabra en cuanto á la apropiacion de lo ajeno contra la voluntad de su dueño.

Pero no seamos meros censores de lo presente. Investiguemos el porvenir. Mañana caerá la república; caerá bajo el impulso de las pasiones que la carcomen, y entonces á Figueras y Tutau y á Tutau y Figueras no les quedará, como á nuestros primeros padres, el recurso de vagar desnudos por el paraíso, por la Jauja del presupuesto republicano.

Si no se idearan contribuciones forzosas, si no se tomaran diariamente préstamos del Banco de España. ... *pavoroso porvenir* esperaría á los hombres de *accion* del Poder ejecutivo.

Pero ya se ve, ni Figueras es tonto, ni Tutau pariente de alguno que lo haya sido.

Es verdad que con el pánico que en las clases acaparadoras de la riqueza pública ha producido el advenimiento de la república, el comercio está paralizado, las transacciones en decaimiento; ¿pero qué importa? Estos dos

célebres ministros contestarán á los lamentos del pueblo con aquellas célebres palabras del ministro isabelino: ¡cuartos! ¡cuartos!.... Es decir, robos y más robos, concusiones y más concusiones. No, esto es robar á los descamisados; esto es robar á los hijos del pueblo. Cuando se haya descendido de los coches ministeriales; cuando en las dependencias del Estado no se gaste un tesoro en innumerables luces de gas; cuando el ejército, esa legion de papagayos irrisorios de todos colores, blancos, amarillos y azules, dejen de cubrir su desnudez á costa de la sangre del pueblo; cuando los suntuosos mueblajes que adornan los templos de los poderes, se vendan para aliviar la miseria pública; cuando, por último, el partido republicano, desechando todas las faustosidades monárquicas que le rodean, merezca el título de austero y grave en sus costumbres y en su vida, entonces diremos que es un partido honrado. Mientras no se abandone toda piratería; en tanto que de un solo golpe no se concluya con todos los ministros, que maldita la falta hacen, hasta entonces no será la república honrada. Para vivir en socialismo es ociosa toda trabazon administrativa: ni ministros ni ministerios. El procedimiento es sencillo: se llama la riqueza social á la plaza pública, y se reparte entre los asociados.

Los DESCAMISADOS creen, pues, dada esta sencilla fórmula, que la contribucion forzosa de Figueras y Tutau es.... un robo más.

### LOS ESCLAVOS BLANCOS.

A vosotros nos dirigimos, hijos del trabajo. Sois para las sociedades modernas carne de cañon, de fatiga, de sufrimientos y de miseria. No luce para vosotros el sol. Sois una verdadera excrescencia social. Las clases medias os desprecian; las elevadas os aborrecen: pues bien, paraos con nosotros en la Puerta del Sol, contemplad los bellos edificios que la rodean. Mirad, si no se os enturbia la vista, los lujosos trenes que cruzan de izquierda á derecha; trenes de prostitutas ó caballeros de industria. Esos son más honrados que vosotros. Esos han sabido robar al particular y al Estado. Sus riquezas han causado la desesperacion de laboriosas familias: por ellos se han prostituido las hijas, han vendido su alma á Satanás otros tantos huérfanos vilmente despojados. ¿Os exalta ese espectáculo? ¿Llevais la mano á la cintura? ¡Defeneos, desgraciados! La justicia se hace solo á los ricos, y mañana gemiríais en un calabozo. Esperad... No podemos. ¿No podeis, me decís? Vuestras madres agonizan de miseria. ¿Quién las socorrerá? No imploréis la caridad pública; aguardad: los amarillos os arrastrarian á la prevenicion; la mendicidad está prohibida. Ni Dios... socorrerá á vuestra madre... ¡Si hubiera Dios moriría de hambre! ¿Resplandecería tanto oro

á vuestro alrededor sin que participárais de esa riquerencia? El pobre se asfixia bajo la atmósfera de corrupcion y de miseria en que lo envuelve el rico. Todavía hay esclavitud: la esclavitud del pobre. Pero ha llegado la hora de la emancipacion. Tenemos tanta sed de goces, que nos apoderaremos de sus riquezas, y por regalarnos con sangre fresca, beberemos la de sus hijos. Romperemos nuestras cadenas, y como Atila ataremos á la cola de nuestros caballos las cabezas lívidas y ensangrentadas de los señores que han fabricado generaciones de esclavos blancos. Y después... Después, nuestros serán sus palacios, nuestro su oro, sus mujeres... no las queremos, se han educado en la escuela de la prostitucion. Seremos los señores de la época, todos ricos, todos iguales, todos felices. Habrase perdido hasta la memoria de la esclavitud blanca, y nuestros hijos... digamos los hijos del estado social, porque los descamisados no tienen hijos, pertenecen á la comunidad; nuestros hijos, sin Dios, sin patria y sin ley, habrán proclamado el principio de la igualdad.

### LA GRAN TRAICION DE FIGUERAS.

Fiaros, republicanos, de las intenciones que abriga el ciudadano Figueras. Fiaros de él, repetimos, y mañana os espantareis de vuestra credulidad. Es un monstruo cuya baba envenena, cuya mirada mata. Es la hidra del mal, crecida y enhiesta por la sávia que le han prestado otros políticos tan perversos y traidores como él. ¡Traidor hemos dicho! Que el Dios de Figueras confunda cielo y tierra si lo que os decimos no es una profecía que desgraciadamente ha de verse cumplida.

Vedle. Desde la Puerta del Sol ha trepado á las alturas de la calle de Alcalá. Su vuelo no es para la República el vuelo generoso del águila, es el vuelo de muerte con que el ave nocturna anuncia la aparicion de un cadáver. La traicion se anida hoy en el ministerio de la Guerra. Se arma, ordena sus huestes, las regulariza, ¿para qué? Hagamos una meditacion retrospectiva.

Quando la grandeza de la *Commune* de París brillaba en toda su majestad, el enano de allende los Pirineos, allá en la corrompida Versailles, dirigia el ministerio de la Guerra, afilaba las bayonetas de los soldados, contaba las ametralladoras para dirigir las, como las dirigió, primero contra el pecho de los comuneros, después contra la república en masa. Su organizacion militar ha preparado el advenimiento de las monarquías. ¡Funesto don el del ejemplo!

Figueras como Thiers, á semejanza del buitre, canta las agonías venideras de la república, organiza esos batallones de verdugos del pueblo para imponerse al mismo pueblo. ¿Cabe más traicion? ¿No decia en otro tiempo que el pueblo bastaba para sostener el orden? ¿Lo que va de ayer á hoy! Tenedlo



entendido, intransigentes; un sol vereis republicano, y el siguiente lucirá para vosotros reaccionario. Figueras os habrá vendido. Pero antes de que esto suceda correrá mucha sangre, y la de ese traidor la primera. En el silencio de la noche, al resplandor del día, le seguiremos como la sombra de Hamlet, y á la primera tentativa..... ya que no supo ser Graco, morirá como César. De esta manera sabrá el pueblo que para las grandes traiciones hay también grandes justicias.

## ¡ALERTA, PUEBLO! ¡OJO, DESCAMISADOS!

La Cámara el día 8 proclamó la República federal. Esa Cámara de ignorantes y farsantes políticos ha matado de un sólo golpe la República; pero, por fortuna, estamos en retaguardia los descamisados.

La Cámara federal tiene República; pero los descamisados preguntan: ¿Qué República tenemos? Nadie lo sabe, ni nadie se atreve á manifestarlo, desde Figueras á Pi, de Pi á Tutau, y de Tutau á Castelar, y de Castelar á todos.

Ignoran la causa.

¡Ah, miserables! Ya no podeis engañar más al pueblo con vuestras falsas doctrinas. ¿Y por qué? Porque teneis miedo á los descamisados. Habeis pedido reformas, y no queréis decretarlas. Habeis pedido economías, y no sabeis hacerlas. Habeis pedido la disolución del ejército, y habeis tenido miedo. Habeis dicho «República federal,» y no sabeis lo que es.

Pero no os asustéis, burgueses, víboras del presupuesto, mercaderes políticos; que los descamisados os ayudarán, puñal en mano, á que marcheis por buen camino; y temblad, que el día de la justicia se acerca, y entonces ¡ay de vosotros! que nuestro puñal se clavará en vuestros corazones, y los descamisados gozarán de ver correr la sangre de los traidores.

Para hacer economías necesitáis, ministros de la República, dar el ejemplo.

Lo primero que debeis de hacer renunciar vuestro sueldo.

Lo segundo decretar una ley para que todo cargo público sea desempeñado gratuitamente desde tres pesetas arriba.

Decretar abajo cesantías, retiros y jubilaciones, y, en una palabra, decretar la liquidación social y entonces os podeis llamar republicanos; de lo contrario, sereis como los gobiernos reaccionarios de la monarquía, pues la base verdadera de la República es la liquidación social, y si vosotros no la haceis, nosotros nos encargaremos de la gran obra, que es la liquidación el sueño de los descamisados.

## PRELUDIOS.

Los descamisados estamos de enhorabuena.

De un lado los sucesos de Granada; del otro la insurrección del ejército de Cataluña; más allá el robo de los cuatro millones y medio por el ciudadano Salvochea, y por último, condensando, reasumiendo todo esto, los magníficos y gloriosos hechos de Tordera.

Recapitulemos. Incendio, sangre y amor libre.

Ya asoma por el horizonte nuestra divisa. No tembleis, republicanos sociales: la indisciplina de Cataluña es el triunfo definitivo de la libertad personal sobre la esclavitud servil de la ordenanza.

El robo de Salvochea es el primer acto oficial del robo sancionado con el aplauso del poder ejecutivo.

Los arranques generosos de los francos de Tordera son aún más elocuentes: hablan más al sentimiento, fijan la manera y forma cómo se ha de realizar en el porvenir el fenómeno social del amor libre.

Salud á esos nobles francos: ellos son los centinelas avanzados del comunismo; son nuestros precursores. Donde posan su planta brota la devastación, tiembla la propiedad, se extremece el seno de la púdica virgen. Todos adivinan en esos batallones sagrados la tempestad de la renovación social. No temblar tan pronto. Detrás de ellos nosotros...

Algunos periódicos de capa corta, como el incoloro *Diario Español*, califican de salvajes los actos llevados á cabo por aquellos bravos francos.

El colega unionista tiene pervertido el sentido moral. Los francos de Tordera, al inaugurar la era del amor libre, cumplen con una ley de progreso.

La fecundidad de la mujer pertenece á la patria. Todo para todos: hé aquí nuestro lema. Si bajo mentidas teorías se quiere restringir la expansión individual, los francos hacen perfectamente en ensanchar la esfera de los goces materiales, cumpliendo así con su destino y con los destinos de la patria...

Ya suena la hora de la *Commune*; sus preludios llegan de Oriente á Occidente; el resplandor de una llama brilla al resplandor de otras más lejanas; los templos se estreñecen bajo sus cimientos; el amor libre indefinido se estrecha en un abrazo común... de la promiscuidad.

Entramos en una nueva era.

## EL VERDUGO.

Oid de mí lábio las tristes hazañas

Que canta el verdugo, siniestro cantor:

¿Por qué, Dios injusto, conmigo te ensañas?

¿Por qué me condenas á eterno dolor?

¿Acaso mi lengua te ofende blasfema?

¿Acaso á mi hermano venganza juré?

Entonces desprecio tu infame anatema

Y ¡tenlo presente! la guerra te haré.

Estúpidos jueces sentencian sin tino,  
Rindiendo á las leyes un culto servil;  
Maldigo mil veces mi triste destino,  
Y arreglo el garrote, patíbulo vil.

Me subo al tablado, la argolla amartillo,  
Del reo de muerte me postro á los pies;  
Le amarro con cuerdas al tocoo banquillo,  
Y fiero la vida le quito despues.

Las leyes me amparan, y soy homicida;  
Los hombres me escupan con ciego furor;  
Mi mano derecha, de sangre teñida,  
Rechaza el amigo con asco y horror.

¿Por qué me desprecian? ¿Por qué me maldicen?  
¿Por qué mis hermanos me tratan así?  
¿Por qué las diatribas que todos me dicen  
No arrojan al rostro del juez, y no á mí?

Que yo no ejecuto sentencias de muerte  
Por solo el capricho de sangre verter;  
El fisco me paga y alivia mi suerte  
Con justo salario, legítimo haber.

¿Y tú, Dios injusto, por qué así te ensañas?  
¿Por qué me condenas á eterno dolor?  
¿Quizá coronase mis tristes hazañas  
Tu muerte en garrote, por vil y traidor!

## TRABUCAZOS.

La religion es uno de los grandes elementos que han explotado en su provecho todos los farsantes políticos que han gobernado nuestro desgraciado país.

Siempre hemos creído que los sacerdotes de todas las religiones, atentos sólo á satisfacer sus caprichos, han perturbado la familia, la sociedad y la conciencia de todos los hombres; pero lo que nunca hemos podido concebir es que un hombre como el ciudadano Castelar, tan grande en elocuencia como pequeño de corazón, se convirtiese en plagiario de los miserables ministros de la religion.

Decimos esto, porque nos consta de una manera evidente, que el actual ministro de Estado, á pesar de sus alardes de puritanismo, ha sido uno de los grandes mercaderes de la conciencia religiosa universal.

Todo el mundo sabe que el ciudadano Castelar es uno de los primeros propagandistas del protestantismo; pero no por convicción, sino por el oro que derrama en todas partes la sociedad bíblica de Londres.

Sepan, pues, los descamisados que el orador que así se conduce defenderá mañana el catolicismo con el mismo calor que hoy defiende contrarias ideas religiosas.

Y si hoy defiende en lo político la república federal, mañana sostendrá con su palabra el trono de la tiranía.

Farsantes como el ciudadano Castelar, á quien oímos decir en cierta ocasión que, en consideración á su madre, sentía simpatías por la religion católica, solo merecen el desprecio más absoluto.



Es preciso desengañarse. La corrupción social que nos deshonra tiene su origen en las predicaciones de estos sacerdotes embusteros, apóstoles del error en todas sus más vulgares manifestaciones.

Heróico ha de ser el remedio á semejantes males; pero se hace necesario, y urge cada vez más la adopción de medidas violentas que acaben con la existencia de todos los demagogos de guante blanco, desde los que sean ministros de una república hasta los que visten la púrpura cardenalicia.

Y no sólo se ha hecho necesaria su muerte, sino que debemos incendiar sus templos, demoler sus conventos, derribar los altares á cañonazos y arrojar entre las llamas los cadáveres.

El bello ideal de Los DESCAMISADOS es que el ciudadano Castelar sea el primero que perezca bajo el filo del honrado puñal de un hermano nuestro, y confiamos que en día no lejano se verá satisfecho nuestro loable deseo.

Se lo prevenimos así al ministro de Estado para que se prepare á morir cristianamente, si hade cumplir la promesa que empeñó á su madre de exhalar su último aliento en el seno de la Iglesia católica.

Armonías cristianas. Las doncellas milesias prefirieron la muerte á la brutalidad de los gálatas. Esta acción fué elogiada por San Gerónimo y censurada por San Agustín. No hay duda que la moral cristiana debe hallarse bien definida cuando estos santos hombres pensaron cada uno de distinta manera. Decididamente, el Espíritu Santo no está todos los días para consultas, ó San Agustín tenía aficiones de gálata que no había podido apagar el hábito monacal. ¿Qué apostamos á que este sapientísimo varón era un descamisado con cogulla? Al menos profesaba las teorías del amor libre.

Cuadro disolvente. El descamisado y la descamisada. Estamos en el mes de Mayo, el mes de los amores.

—¿Quieres feliz descamisado que te siga á tu hermosa tienda donde se forja el hierro que ha de segar la garganta del poderoso?

Es de noche: ensilla el caballo, ponle ferradas herraduras para que sus acerados clavos marquen la frente del insolente magnate... Soy tuya, la descamisada que te adora. Dame un beso. Al pálido resplandor de la luna celebraremos la noche de nuestros amores. La naturaleza será nuestro testigo.

—Tengo, descamisada mía, luz con que incendiar el templo, una copa en que derramar el veneno de mi odio, una tajante espada con que cortar en pedazos los miembros de los aristócratas.

—Llévame, llévame al punto contigo. Yo arrancaré de la mesa del harto los alimentos que pondré en la tuya; te dispondré el lecho para que descanses, y junta contigo, enlazaré mis brazos á tu cuello... Soy la portadora del placer... Mi seno se agita con voluptuosidad, mi mirada está húmeda, es el rocío del amor; sécale con tus besos. Seré la amante de una noche; las descamisadas somos flor de un día...

—No puede ser hija, mía. Donde voy, no puedes tú venir.

—¿Dónde vas?

—Voy sobre mi negro caballo á juntarme con mis hermanos. A las doce arderá la ciudad. Sus puertas como las fauces de un león herido, se llenarán de sangre, y en el cráneo del poderoso escanciarémos los preciados licores vedados á nuestras mesas. Oyeme, oyeme por última vez. Del seno de la prostituta dorada arrancaré con mis manos el moribundo feto, lo comerán mis perros.... El padre y

la hija, lujurias de una misma rama, serán juntamente atados, y sus cuerpos caerán bajo el peso del hacha como cae y se derrumba la alta encina al soplo del aquilón embravecido.... Despues .... despues sus riquezas, sus vestidos, su plata....

—Párate, descamisado, dame otro caballo, ponle la rojo silla de combate y marcharé al par tuyo. Tu obra es la mia....

La descamisada se convierte enamazona, y juntos corren hasta las puertas de la ciudad.

Los galos han traspasado las puertas de Roma. Han abandonado el górró frigio por el vestido de la ciudad. Se ruega á los descamisados, que antes que los galos encuentren el camino de la representación nacional, les asesinen para que no tengan el placer de vivir entre la depravación que los alienta.

Una espartana, viendo á su hijo huir desarmado hácia sus murallas patrias, le salió al encuentro y le traspasó el pecho con la lanza, exclamando:—¡Tú, ni eres hijo mio, ni espartano!

El día en que Figueras, el Judas de la República, abandone la santa causa de la libertad, faltará entre vosotros ¡oh republicanos! un puñal que busque su corazón? Sí, ciertamente estais tan corrompidos como vuestro jefe; pero el puñal de los descamisados vibrará aquel día.... y habrá un traidor menos.

#### SALMO.

Descamisados, cantemos el saqueo de la ciudad. Dios, el Dios de los poderosos, ha entregado las víctimas al furor de los esclavos. Cuando caiga en nuestro poder el pastor, su sacerdote, también lo inmolaremos.

Gocemos del sexo, sin respetos al grado y á la edad.

El sol poniente tiene rayos más voluptuosos: la sávia del tiempo.

Cantemos al señor de los nuevos fariseos.

Los ricos altares, los templos nefandos en los cuales se cantan laudes y esparce incienso, se llenarán de sangre y de lágrimas.

Arrastrados serán por el suelo los huesos de los santos.

Ollada la faz de vuestro Dios.

Las sagradas vírgenes serán objeto de nuestros insultos, y despues las tiraremos de los cabellos y sus cuerpos serán pasto de las fieras y las aves de rapiña.

Y antes de que suene la trompeta del juicio las sacaremos de los sepulcros.

Y los huesos de otros serán también desenterrados para sacar riquezas....

Detente, sol, entonces, como Josué necesitaremos de tu lumbre.

Cantemos al señor de los fariseos.

La secta de los descamisados cuenta luengos siglos. Jesus ha sido su precursor. El primer descamisado de la historia. Cuentan las crónicas, que cuando se encontraba apurado de recursos salía á los caminos á despojar á los pasajeros para suplir la escasez de su bolsa vacía. Dicese también que el dinero robado lo repartía entre los pobres, ni más ni menos que haremos nosotros el día de la liquidación social.

Los carpocracianos sostenían que el alma de los que resisten á la concupiscencia, sería condenada á pasar de cuerpo en cuerpo hasta que hubiese cumplido con todas las obras. Para evitar una trasmigración tan fastidiosa, establecieron la comunidad de mujeres, y las disfrutaban mientras estaban seguros de no trasmigrar.

El ciudadano Salmeron, ministro de Gracia y Justicia, que no há mucho escandalizó en pleno Parlamento á las personas timoratas con sus declaraciones anticatólicas, ha encomendado á la ciudadana cató-

lica Concepcion Arenal la redacción de algunos artículos para intercalarlos en el Código penal, relativos á los establecimientos penitenciarios.

En primer lugar, nos parece que el ciudadano Salmeron se propone asimilar las cárceles á los conventos; pero aunque así no sea, si la ciudadana Arenal quiere evitarse molestias inútiles, la prevenimos que nosotros hemos pensado soltar á todos los presos el día del triunfo, que ya está cercano, porque no reconocemos en ningún hombre el derecho de juzgar y castigar á otro.

Por lo demás, si nos reservamos un día para la justicia del pueblo, servirán esos establecimientos para encerrar á los explotadores, como encerraban en la Abadía á los aristócratas franceses los republicanos del 93.

También nosotros, como las monarquías reaccionarias, tenemos nuestra *vendetta*, pero será expeditiva y sin privilegio.

Os lo juramos.

Parece ser que los obreros de Sevilla, siguiendo los levantados consejos de los comunistas, han intentado repartirse equitativamente las existencias de varias fabricas. Dicese que los cobardes dueños de estas, han izado pabellones extranjeros, como quien se envuelve en un manto de impunidad. ¡Atrás la canalla nacional y extranjera! El brazo de la *Commune* es omnipotente. Llega de Occidente á Oriente. Que no desmayen en la obra emprendida. Por algo se empieza. Si los esbirros del gobierno impiden la obra santa, que perezcan bajo sus ruinas. Nada de contemplaciones. Ayer en Sevilla, mañana en Barcelona, y despues en Madrid.... todo se recorrerá.

¡Adorais, burgueses, el calvario de vuestro mentido Dios? Pues os lo haremos recorrer

Pues señor, ya sabemos por donde va á flaquear esto. ¡Siempre la ley de la espada! Nouvilas concentra sus batallones, pero no se ocupa de perseguir á los carlistas. Descifra, Poder ejecutivo, este enigma. Dada la debilidad de la república y el justo resentimiento de los voluntarios por la injusta preferencia que sobre ellos se da al ejército, es cosa fácil averiguar lo que se viene encima. Nouvilas, como Augusto, se pone al frente de las legiones. Como aquel sueña con la dictadura personal. Varios periódicos hablaban días pasados de un acontecimiento de trascendencia suma. Fijándose en la actitud de Nouvilas, en lo que la opinion pública viene murmurando, fácil es concebir que los planes trastornados vendrán del Norte; pero la traición no la ha amasado una sola mano. Recuerda, pueblo, la preferencia de Figueras por Nouvilas, abandonando traidoramente al consecuente y probado liberal Pierrard. Si el golpe se da, será de anuencia con Figueras: éste será la cabeza, el brazo Nouvilas. Ya te decíamos en otro lugar, que en el ministerio de la Guerra se anida la alevosía y la traición. Pero que tengan presente Nouvilas y Figueras, que si el crimen se consuma correrán aquí arroyos de sangre, sangre que ahogará á los mismos traidores. No os dormais, intransigentes; el volcan se agita bajo vuestros pies.

Las Cortes ya sacaron la pata. Anduvieron al morro, si bien despues se confeccionó un pastel que ni comerá la Representación Nacional ni tampoco el país. Esto va á concluir mal, ó más bien empezas perfectamente.

Cuando los diputados echen, que echarán, la República por la ventana, nosotros daremos gusto á la República, y á los republicanos los barreremos. Con la vida se concluyen las ambiciones.

El general Pierrard ha presentado la dimisión de su cargo, á la que seguirán probablemente las de los oficiales de secretaría que más afinidad tienen á dicho señor.

Esto ya lo sabíamos nosotros: Figueras tenía que concluir con Pierrard. Pero no olvida aquél que el último será el primero y el primero el último.

MADRID: 1873.

Imp. de los herederos de Campo-Redondo.

Olmo, 14.